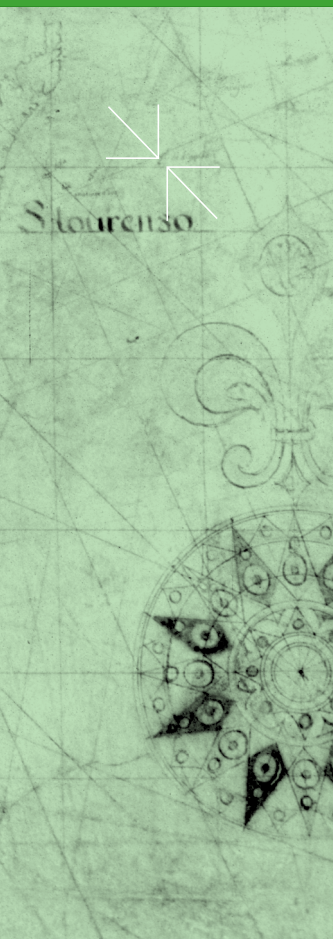


e-phc⁸



Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles



Junta de Andalucía

**Consejería de Turismo,
Cultura y Deporte**

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

**CONSEJERÍA DE
TURISMO, CULTURA
Y DEPORTE**

**Consejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Arturo Bernal Bergua**

**Viceconsejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Víctor Manuel González
García**

**Secretaría General para la
Cultura
Salomón Castiel Abecasis**

**Director del Instituto
Andaluz del Patrimonio
Histórico (IAPH)
Juan José Primo Jurado**

Edita:
Consejería de Turismo, Cultura
y Deporte. Junta de Andalucía

Copyright:
Consejería de Turismo, Cultura
y Deporte. Junta de Andalucía

Coordinación de la edición:
Instituto Andaluz del
Patrimonio Histórico

Coordinación científica:
José Luis Gómez Villa, IAPH
Araceli Montero Moreno, IAPH

Autores:
José Luis Gómez Villa, IAPH
M.^a del Mar González González,
IAPH
Araceli Montero Moreno, IAPH
Paula Montilla Gómez, D. G.
de Patrimonio Histórico y
Documental
Reyes Ojeda Calvo, IAPH
Valle Pérez Cano, IAPH
Eva Villanueva Romero, IAPH

Detalles de cubierta:
La retirada de los sarracenos,
Juan Valdés Leal;
Carta náutica, Archivo
Histórico Municipal de Jerez

Imágenes de portadillas:
Coloso de la Fe Victoriosa
(Giraldillo), Sevilla; escultura
de San Simón, Jerez (Cádiz);
manto de la Virgen de Zocueca
(Bailén, Jaén); pieza de la
necrópolis tartésica de la Joya
(Huelva). Fotos: Fondo Gráfico
IAPH

**Coordinación del programa
de publicaciones del IAPH:**
Marta Sameño Puerto,
Directora de Investigación
y Transferencia

Equipo editorial IAPH:
María Cuéllar Gordillo
Cinta Delgado Soler
Carmen Guerrero Quintero

Apoyo editorial:
Candela González Sánchez
José Manuel Santos Madrid

Corrección de textos:
Decultura Ediciones

Diseño:
Manolo García nz

Maquetación:
Teresa Barroso Ruiz

Esta obra está bajo una
licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 3.0 España.

La licencia completa está
disponible en:
[http://creativecommons.org/
licenses/bync-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/bync-nd/3.0/es/)

AÑO DE EDICIÓN: 2023
ISBN: 978-84-9959-451-4

Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles

Coordinación

José Luis Gómez Villa, Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico

Araceli Montero Moreno, Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico

Presentación

Con esta Guía para la redacción de proyectos de conservación y restauración en bienes muebles, el lector tiene ante sí una obra colaborativa fruto de la experiencia del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH) de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte, en la que hemos pretendido dar una visión integral, objetiva y sintética del proyecto de conservación.

Parecía de obligado cumplimiento que el IAPH, ante uno de los aspectos que mayor repercusión social y científica ha generado, como es la conservación y restauración de bienes muebles llevadas a cabo durante décadas en sus talleres, transmitiera una serie de fundamentos en función a los cuales se ha ido perfeccionando la actuación rigurosa en esos bienes.

Desde esa perspectiva se ha construido esta publicación. En primer lugar cubriendo el vacío editorial en esta materia; en segundo lugar, en función a nuestro común interés por el patrimonio, concepto en permanente evolución y, sobre todo, en garantizar la salvaguardia de los bienes muebles. Con la Guía se ofrece un instrumento útil para profesionales o agentes implicados en esta importante tarea de la conservación de los bienes culturales.

En el IAPH la intervención es entendida como un proceso crítico y riguroso, encaminado a conservar, evidenciar y hacer legibles los valores de los bienes sobre los que se actúa, de manera que quede garantizada su transmisión a las sociedades del futuro.

En este sentido, la Guía que ahora se presenta pretende transferir una metodología para abordar el proyecto de conservación desde el conocimiento compartido, las buenas prácticas y el rigor

metodológico. De este modo, esperamos aportar una visión integral y renovada del proyecto de conservación, facilitando la implantación de un procedimiento de trabajo contrastado y enriquecedor.

Se trata de abordar en todos los capítulos de manera sencilla las cuestiones más relevantes y básicas. Empezando por el marco legal, el recorrido histórico del propio Instituto en su construcción metodológica de intervención o profundizan en los criterios y valores desde una perspectiva actual y contemporánea. El desarrollo del contenido del proyecto de conservación es objeto de un capítulo específico, retomando el texto de la Guía aprobada en 2020 y enriqueciéndolo con explicaciones adicionales. Un glosario de términos ayudan a comprender aquellos conceptos cotidianos del campo de la conservación, mientras que la bibliografía abre puertas a quienes quieran un conocimiento más pausado de los argumentos que aquí se presentan.

Indudablemente esta Guía ofrece desde su publicación una herramienta fundamental para los profesionales y el tejido empresarial de la conservación y restauración, en un esfuerzo de síntesis y abstracción llevada a cabo por los profesionales que desde hace más de treinta años conforman el Centro de Intervención en el Patrimonio de este Instituto. Pero, además, ofrece una serie de pautas para que los ciudadanos comprendan qué es la conservación y restauración desde el punto de vista crítico y desde una mirada contemporánea de las teorías que fundamentan el Patrimonio Cultural en Andalucía.

Juan José Primo Jurado
Director del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Índice

8

Introducción

Oportunidad de una guía para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles

La guía metodológica

Aplicación metodológica: el IAPH

Planificación integral

Investigar para conocer. Conocer para proponer

La acción propositiva: el proyecto

Transferir, normalizar, difundir

20

Capítulo 1

Marco legal del patrimonio histórico en Andalucía

Origen y evolución del marco normativo del bien cultural

La Ley 14/2007 del Patrimonio Histórico de Andalucía

Los bienes muebles en la normativa andaluza

70

Capítulo 4

Contenido de los proyectos de conservación de bienes muebles

Memoria

Planimetría y representación gráfica

Pliegos de condiciones

Mediciones y presupuesto

Fecha y firma de la persona proyectista

30

Capítulo 2

El modelo de intervención en el patrimonio. Metodología del IAPH

Conceptos básicos para un tiempo nuevo

Ciencia y tecnología: conocimiento y herramientas

El constante debate conceptual del siglo XXI

115

Recomendaciones para la redacción del documento de proyecto

116

Bibliografía

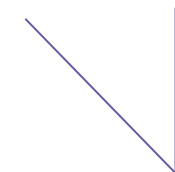
122

Glosario de términos

42

Capítulo 3

El proyecto patrimonial como proceso: fundamentos del proyecto de conservación



Oportunidad de una guía para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles

La profesión de la conservación y la restauración aparece hoy consolidada tanto social como científicamente, casi un siglo después de la Carta de Atenas (1931) y de la de Roma (1932), del reconocimiento de una actividad, la de incidir en la materia de los bienes para su pervivencia a lo largo del tiempo.

Sin embargo, esta ocupación dista hoy mucho de aquella, marcada entonces por unas enseñanzas basadas en la artesanía, en las que, partiendo de conocimientos apriorísticos, la pericia y la experiencia eran el principal aval para intervenir en los bienes reconocidos como patrimonio histórico. Sin renunciar a esa trayectoria, la labor de los y las profesionales de la conservación-restauración ha ido enriqueciéndose paulatinamente. Como ha ocurrido con la propia teoría y corrientes del reconocimiento o la protección de los bienes culturales, se han ido estableciendo nuevas necesidades técnicas para poder conservarlos, precisando de una actualización profesional. Las sucesivas Cartas del Restauo (1972, 1987) y de Copenhague (1984) reglamentaron una profesión cuyos cimientos se fueron instaurando, también en España, con el nacimiento de estudios académicos y su definitiva desligadura de la creación artística. A ello, pronto se sumó la incidencia de las disciplinas que aportan al discurso del qué, cómo o por qué conservar, así como el apoyo de los avances de la ciencia y la tecnología, que mejoraron las maneras y los medios para diagnosticar e intervenir, colocando a los profesionales de la conservación y la restauración en un lugar predominante. En esa posición, su papel resulta crucial en función del peso que en ellos depositan las propias leyes y normativas sobre es-

tas materias, pero también por la responsabilidad de convertirse en actores principales en la optimización de los recursos y capacidades para actuar y dar respuestas, tanto a los problemas sistemáticos de esos bienes culturales como a los retos de la conservación del patrimonio en el siglo XXI.

Así lo reconoce la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía, que en su artículo 22.2 menciona ex profeso la responsabilidad en la figura del profesional titulado en la materia para los proyectos de conservación sobre los bienes culturales que están reconocidos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, siguiendo en gran medida las disposiciones ya dictadas internacionalmente en la Carta de Cracovia (UNESCO 2000). Sin embargo, la carencia de un desarrollo reglamentario de esta Ley dejaba en suspenso, al margen de la enumeración conceptual, la especificación de un proceso metodológico o la gestación de herramientas para sistematizar los contenidos del proyecto de conservación de los bienes culturales.

Por ello, con el objetivo de construir herramientas que faciliten la implantación de metodologías de trabajo contrastadas, desde el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) y los Servicios Centrales de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte se ha impulsado esta *Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles*. Un documento que, sin tener carácter normativo, contiene los principios y mecanismos del proceso de redacción de los proyectos, a modo de hoja de ruta para facilitar su cumplimiento. Como guía metodológica, el documento explicita dicho proceso, de forma que el conocimiento se pueda sistematizar en su totalidad y se generen

procedimientos normalizados donde se apliquen controles de calidad.

La optimización de la gestión de los recursos y la necesidad de hacer más sostenibles las acciones de toda índole son iniciativas que desde las Administraciones públicas, la docencia o la actividad empresarial se vienen poniendo en práctica de manera común para hacer más accesibles y transparentes los conocimientos y la ejecución de procesos económicos, laborales, mercantiles o sociales, en todos los prismas de la vida contemporánea. Como centro de gestión integral del patrimonio, el IAPH ha apostado desde su creación hace más de tres décadas por llevar esta lógica al desarrollo de los procesos de conservación y restauración de bienes culturales en Andalucía como garantía para mejorar la calidad de vida en nuestra Comunidad. Con la maduración de una serie de documentos se ha posibilitado, en función del momento, protocolizar los procedimientos en el ámbito de la conservación y la restauración, especialmente basándose en sus múltiples experiencias en el desarrollo de acciones, diagnósticos, proyectos, intervenciones, memorias, participación o actividades de transferencia.

El papel del IAPH en las últimas décadas ha sido, en gran medida, el de transferir a la comunidad, tanto científica como social, el resultado de esas experiencias desde la diversidad tipológica o los dispares problemas a los que dar solución. Ello ha posibilitado un posicionamiento crítico en la toma de decisiones y criterios (basados en el conocimiento) mediante las acciones de conservación en el patrimonio, permitiendo el desarrollo en nuestra Comunidad de una conciencia y corresponsabilidad ejemplar en la conservación de sus bienes, en especial de los bienes muebles. Con esta larga

trayectoria, en su servicio a los profesionales del patrimonio y a quienes lo poseen y lo disfrutan, se hacía necesario, pertinente, transferir estas conclusiones procedimentales.

Aunque desde sus inicios el IAPH ha venido publicando monografías dedicadas a proyectos concretos de conservación y restauración abordados desde su metodología, tanto de bienes muebles como inmuebles, o a procedimientos de técnicas analíticas o estudios transversales para la conservación, el momento de alta demanda técnica y social recomendaba este salto a la transferencia de una normalización metodológica que optimizara, mejorando la calidad y control de los proyectos, la manera de abordar las iniciativas de conservación de los bienes muebles. En los últimos años, la línea de publicación de guías metodológicas del propio IAPH (*Guía básica para el uso, la gestión y la intervención en el patrimonio cultural de Andalucía*, *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural*, *La salvaguarda del patrimonio inmaterial como acuerdo social*), el proyecto COREMANS desde el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) o las numerosas experiencias nacionales e internacionales en buenas prácticas han refrendado esta necesidad de normalizar procedimientos y metodología en favor de la optimización del conocimiento y de los recursos tanto temporales como económicos que se dedican a cada iniciativa. En ello incide el resultado del trabajo para la publicación de esta monografía.

Antes de pasar a detenernos en los capítulos de esta publicación, se debe partir de un apriorismo sencillo, aunque a veces sobreentendido. Esta *Guía* parte de unos máximos para la redacción de proyectos de conservación, referidos tanto a los re-

cursos que posibiliten el éxito de las propuestas como a la aplicación del conocimiento y la reflexión crítica en favor de la preservación de los bienes culturales. Si con ella se pretende dar pautas para la redacción de este tipo de proyectos para los bienes muebles, se deberá condicionar la dimensión de recursos, necesidades, profesionales, técnicos y estudios a la propia naturaleza o problemática del bien. Es decir, con la *Guía* aportamos conocimiento razonado sobre cómo procedimentar ordenando y dando sentido a los contenidos, pero la redacción de cada proyecto debe ser convenientemente dimensionada por los técnicos competentes.

La guía metodológica

Esta publicación ha apostado en su estructura por la presentación de una manera literal de los contenidos de la *Guía metodológica para la redacción de proyectos de conservación de bienes muebles*, resultado de un trabajo de equipo de más de una década, refrendado por los Servicios Centrales de la actual Consejería de Turismo, Cultura y Deporte en 2020. A ellos se han añadido dos aspectos que se consideran importantes. Por un lado, el marco legal que obliga a la redacción de los proyectos de conservación en sí, del que es objeto el capítulo primero de esta publicación. Por otro lado, uno de los aspectos que, emanados de la propia legislación, se considera aún carente de un tratamiento bibliográfico o literario adecuado: la identificación e incidencia en la propuesta de conservación de los valores culturales de los bienes. A estos contenidos se suma un glosario de los principales términos y conceptos, así como una relación de bibliografía.

El cuarto capítulo recoge esa *Guía metodológica*, estructurando sus contenidos desde el documento

de “Memoria”, que será aquel en el que se recoja tanto la descripción o causa de la necesidad conservativa como la manera de abordarla. La “Memoria descriptiva” presenta el bien mueble sobre el que vamos a intervenir, ahondando tanto en los antecedentes del proyecto como en su finalidad y objetivos, partiendo de la identificación del bien tanto figurada como materialmente, con el estudio técnico del mismo. Este primer apartado dedicado a la descripción concluye con el estado de conservación y el diagnóstico de la obra.

En la “Memoria técnica de intervención” se incide en la necesidad de presentar una metodología y criterios respaldados por la normativa vigente, preferiblemente, basados también en las recomendaciones actualizadas de carácter internacional, así como en la propuesta de tratamiento o actuación técnica del profesional de la conservación y restauración. En estos trabajos técnicos se describirán de forma pormenorizada las actuaciones y su incidencia en los valores culturales del bien que están reconociendo o protegiendo. Como conclusión, para el éxito del proyecto, deberá explicitarse un cronograma realista desglosado por tareas, así como la relación de normas de obligado cumplimiento.

En el apartado de “Anexos”, la *Guía* presenta una relación de los estudios más comunes que las diferentes áreas de conocimiento, disciplinas, técnicas y tecnologías aportan actualmente para la toma de decisiones en los proyectos de conservación: estudio del bien y de sus valores culturales; estudios técnicos; estudios analíticos (biológicos, químicos, físicos...); estudios de técnicas de examen por imagen; estudios de conservación preventiva; programa de mantenimiento; de seguridad y sa-

lud; de gestión de residuos; control de calidad, etc. Se trata de algunos de los más comunes, experimentados y necesarios para abordar el proyecto de conservación, aunque, como queda latente en esta publicación, ni son obligatorios por ley (excepto el de valores culturales), ni pueden ser los únicos, pues los avances de la ciencia, la tecnología y los recursos digitales no hacen más que acrecentar sus posibilidades de aplicación a la materia. En definitiva, estos estudios deben incidir en las decisiones del proyecto, en la importancia de su dirección en aras a su efectividad para los objetivos marcados y en su encargo, redacción y transferencia a los profesionales que componen equipos disciplinarios o al propio conservador-restaurador.

En este apartado del capítulo de la *Guía metodológica*, la publicación se detiene de una manera más pormenorizada en cómo abordar el estudio e incidencia de los valores culturales del bien objeto de proyecto. Esta cuestión no es baladí: más allá de las necesidades legales, en función de sus propias experiencias, el IAPH ha podido asentar una serie de recomendaciones o pautas que ahora se aportan, intentando solventar ciertas carencias detectadas en la redacción de documentos de esta naturaleza frente a otras ramas del conocimiento científico o aplicado con un mayor recorrido procedimental y bibliográfico.

Si la representación de las acciones de conservación y restauración mediante gráficos y dibujos explicativos se revelaron cruciales en las recomendaciones de Roma o Atenas de hace casi un siglo a las que se hacía referencia al inicio de esta introducción, cuanto más en la era de la imagen y de la facilidad de su transferencia. Es por ello que un aspecto fundamental en la redacción del proyecto de

conservación será el apartado dedicado a la “Planimetría y documentación”, en el que deberán estar representadas gráficamente las patologías de los bienes, las propuestas, la ubicación y, por supuesto, se reunirá la mayor cantidad de imágenes y recursos visuales actuales, con la cautela de garantizar su reproducción y perdurabilidad en el tiempo.

En relación a los “Pliegos de condiciones”, se realiza un recorrido básico por las cláusulas administrativas, que deben ser las disposiciones sobre declaraciones jurídicas, económicas y administrativas vigentes; y las obligaciones técnicas particulares para la ejecución del proyecto, desde las prescripciones sobre materiales y productos, lugar para la ejecución de los tratamientos, instalaciones, hasta las verificaciones o controles de calidad del resultado de los trabajos. No menos importante para el éxito de la propuesta será el desglose correcto de “Mediciones y presupuesto”, que en esta *Guía* se presentan conforme a las recomendaciones establecidas por los bancos de precios o tarifas usadas por los profesionales en la materia. Serán elementos decisivos para el ajuste de los beneficios de la actividad y el cumplimiento en tiempo y forma del proyecto.

Siendo el texto de la *Guía* el eje de la publicación, no podía obviarse la naturaleza puntual de obligatoriedad legal para este tipo de proyectos. Es importante para los técnicos que aportan su conocimiento o su actuación directa sobre los bienes conocer cuáles son los antecedentes que, a lo largo de la historia de la gestión del patrimonio, especialmente en el territorio de la Comunidad Autónoma de Andalucía, han determinado la mínima estructura y soporte legal a partir del que se desarrollan los diferentes campos del documento de proyecto.

Sobre ellos se sustenta todo el discurso metodológico de esta publicación.

Aplicación metodológica: el IAPH

Desde que el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico iniciara su andadura en 1991, la propia Consejería lo reconoce como órgano a través del cual se ejecutarán proyectos de conservación y se canalizarán los avances metodológicos o procedimentales para la gestión del patrimonio desde todos sus ámbitos de acción. De ahí la naturaleza del segundo de los capítulos, en el que se realiza un recorrido por la propia trayectoria del IAPH vinculada a los proyectos de conservación, exponiendo su modelo de intervención sobre los bienes culturales. Si en su origen fueron necesarios nuevos conceptos en un tiempo inédito tanto política como socialmente —también respecto al patrimonio—, posteriormente, el IAPH ha ido incorporando renovados conocimientos y disciplinas (ciencia, tecnología) a la ejecución de sus proyectos, así como las herramientas para mantenerse tanto en el debate conceptual como en el material.

El capítulo tercero de la publicación explicita una serie de fundamentos comunes que deben estar presentes en la génesis del proyecto de conservación de bienes muebles. Nos enfrentamos a proyectos patrimoniales que deben partir de una gestión como procesos integrales, en los que las acciones sean una sucesión de hechos, conocimiento, reflexión, operatividad y transferencia sobre los bienes culturales. Esta planificación integral parte de la necesidad conservativa, para evolucionar hacia una serie de estudios de conocimiento (tanto de carácter previo como permanentes en los procesos) que van a hacer aún más evidentes

los valores culturales de los bienes que determinarán las actuaciones directas y argumentadas en el proyecto de conservación. Pero los procesos no finalizan con la intervención sobre la materialidad, sino que con ella debemos potenciar la lectura de los valores de los bienes.

El principio de conocer para intervenir, que ha sido el gran abanderado de la evolución razonada de la conservación del patrimonio desde la segunda mitad del siglo XX, estructura desde qué áreas de conocimiento se debe abordar el acercamiento a los bienes culturales, con el objetivo no solo de conocer para intervenir, sino también de conocer para proponer, pues el documento de proyecto de conservación es, en sí, una propuesta en la que deben estar pormenorizadas todas las actuaciones pre-visibles. También se ahonda en este capítulo en la diferencia entre valoración del patrimonio y significación cultural, sirviéndose para ello de las conclusiones de algunas experiencias del IAPH derivadas de los estudios de valorización del bien inmueble para fomentar ese avance conceptual al que está sometido el patrimonio desde el cambio de siglo. Lejos de pontificar en un tema que aún deberá ser revisado, se propone sucintamente una posibilidad de estructurar los valores patrimoniales de los bienes culturales.

También en este capítulo, siguiendo el hilo argumental de todo el proceso patrimonial y de sucesión de acciones que genera el proyecto de conservación, se incide de manera especial en los criterios de intervención. Una cuestión también candente y en la que, siendo conscientes de que los criterios vendrán determinados por la individualidad de todos y cada uno de los bienes culturales, se plantea un mínimo común, fruto de la reflexión y del cum-

plimiento (y revisión) de los textos tanto normativos como de recomendaciones.

El epígrafe dedicado al glosario propone los términos más comunes imprescindibles para la redacción de esta tipología de documentos. Para la coherencia del proyecto de conservación, el consenso terminológico debe estar presente desde su inicio, pues ayudará a la coherencia en equipos interdisciplinarios. Del mismo modo, además de los gráficos y los recursos digitales que aparecen a lo largo de esta publicación, la bibliografía final aporta las claves necesarias para el entendimiento tanto de la génesis como de los resultados de este proyecto.

03





El proyecto patrimonial como proceso: fundamentos del proyecto de conservación

Planificación integral

La gestión del tiempo, consustancial a la dificultad de conservación del patrimonio, de los recursos económicos y, sobre todo, del acceso al conocimiento, marca toda planificación, especialmente aquella encaminada a atajar las problemáticas de los bienes culturales. El progresivo reconocimiento de bienes que son considerados patrimonio cultural del pasado y la conciencia ilustrada, primero, y social, después, de la necesidad de mayores recursos para garantizar la persistencia del patrimonio histórico obligan a los profesionales del sector a objetivar todos los procesos que a él se vinculan. Las intervenciones tienen que ser, pues, bien planificadas, dentro de estrategias transversales (políticas y sociales) y operativas, que reflejen acciones viables con metas objetivas. El acceso al conocimiento tanto directo como transversal del patrimonio se convierte en el siglo XXI en el pilar de una tutela sostenible de los bienes culturales, siendo primordial la disponibilidad de lo ya reconocido, investigado e intervenido como ahorro de recursos y de tiempo para su salvaguarda.

El concepto del proyecto patrimonial defendido desde la ley, las normas y recomendaciones internacionales y la propia experiencia del IAPH que se ha venido exponiendo hacen recaer en este la capacidad instrumental para poder abordar los trabajos que regulan las prácticas profesionales de intervención en el patrimonio histórico. Sus objetivos generales serán la salvaguarda de los bienes culturales, su posible revisión o la generación de valores que conlleven las decisiones (criterios de actuación) que se acometen. Según la Ley 14/2007 del Patrimonio Histórico de Andalucía, la actuación de intervención perseguirá consensuar una lectura

de lo preexistente desde la teoría del valor, como recogen textos referenciales internacionales como el Convenio de Faro (Consejo de Europa 2005).

Partiendo del reconocimiento del patrimonio desde esa teoría del valor, en la que en función de nuestra lectura contemporánea otorgamos un registro subjetivo y simbólico a los elementos culturales del pasado, reconocemos que el patrimonio en sí es una acción de transferencia transversal, con la que no solo garantizamos que pase a generaciones venideras, sino también cómo y por qué pasa a esas generaciones.

El proyecto patrimonial deberá tener la capacidad de estructurar el (re)conocimiento, entendido como la premisa, la valoración e intervención como hechos determinantes de la gestión sobre el bien cultural y la práctica de conservación y/o restauración, como la acción específica de la gestión, entendida como acción propositiva, procedimentada a través del proyecto que explicita esta *Guía*. Para dar forma a este proceso de preservación y de aportación de valor, se desarrollará un conjunto de procedimientos analíticos (humanísticos, científicos, técnicos) y propositivos (en función de la responsabilidad técnica, desde la interdisciplinariedad), de conocimiento (valores) y de intervención (criterios). El proceso que engloba el proyecto patrimonial deberá construirse con la participación de los agentes sociales y técnicos, desde una necesaria sostenibilidad, con una transferencia constante, transversal.

En este capítulo incidiremos en tres pilares que consideramos fundamentales para abordar la conservación del patrimonio histórico y, por tanto, sobre los que debe asentarse el proyecto dedicado a la misma:

Proyecto patrimonial como proceso. Proyecto de conservación

Estudios previos	Valores culturales	Proyecto de intervención	Ejecución	Puesta en valor	Gestión de la conservación
Objetivos Caracterización patrimonial Caracterización de materiales Estado de conservación Evaluación de tratamientos Herramientas Estudios Histórico Arqueológico Antropológico Estructural Constructivo Otros	Nueva lectura (contemporánea) del bien cultural Herramientas Reflexión crítica Transdisciplinariedad Interpretación	Diagnóstico Estado de conservación Informe sobre la afección a los valores Propuesta Descripción teórica, técnica y económica Planificación espacial y temporal de los trabajos Memoria-Planos-Pliego-Mediciones y presupuesto	Acciones para la conservación Criterios Carta de Cracovia-LPHE-LPHA Compatibilidad (material y conceptual) Mínima intervención Respeto a la autenticidad Legibilidad cultural	Mejora de la lectura contemporánea del bien cultural Accesibilidad social Sostenibilidad	Planificación de la conservación Libro del bien cultural Memoria final Instrucciones de uso y mantenimiento Mantenimiento
Herramientas soporte/especialización del conocimiento					
Gestión documental					
Representación gráfica					
Transferencia					
Participación					
Sostenibilidad					

- Investigación y conocimiento para el diagnóstico y la valoración cultural.
- Planificación operativa e intervención en el marco del proyecto de conservación y desde la interdisciplinariedad para optimizar recursos y cualificar resultados.
- Orientación a la transferencia de buenas prácticas en el sentido de difundir conocimientos, compartir experiencias y, de ser posible, normalizar procedimientos.

Investigar para conocer. Conocer para proponer

Conocer para decidir

Para acercarnos al patrimonio sobre el que queremos realizar una acción planificada o proyecto, debemos partir del análisis y el mayor conocimiento posible (factible) como herramienta que permita, por un lado, acometer las actuaciones (preventivas, curativas o conservativas de cualquier índole) con las mayores garantías; y, por otro, asegurar que en esta intervención, aun alterando el bien, se reconozcan no solo todos los valores con los que ha llegado al presente, sino también aquellos que desde la acción material, conservativa y cultural ahora se sumen.

Como se ha señalado, desde una perspectiva crítica, el conocimiento adquiere nuevos prismas con las aportaciones de las humanidades, las ciencias o la tecnología para desarrollar de una manera más eficiente, sostenible y con menor margen de error las acciones de conservación y restauración. Así, aparecen ahora nuevos actores, disciplinas o saberes, que son convocados para el reconocimiento del patrimonio (Mosquera Adell 2018). Un conocimiento “exhaustivo” del bien y de su contexto que incluye “tanto los aspectos materiales y tec-

El conocimiento multidisciplinar debe cubrir una doble vertiente: el conocimiento del bien y la identificación y recuperación de sus valores patrimoniales para su proyección social

nológicos como los estéticos, históricos, sociales y culturales, exigiendo una interpretación y una valoración del bien desde una perspectiva histórica (siempre diacrónica), como testimonio documental de la evolución de una cultura [y una comunidad] en el tiempo, pero también desde una perspectiva contemporánea en relación a su función actual, las relaciones con los sujetos sociales y los nuevos valores que le son atribuidos” (IAPH 2020, 107).

Esta conceptualización del conocimiento como paso previo a la reflexión y la propuesta (proyecto) sobre los bienes, basada en la interdisciplinariedad consustancial a la restauración crítico-científica, se sustenta en la diversidad de estudios sobre los materiales constitutivos, los factores de alteración o patologías, los riesgos, la historia material o la valoración para interpretar culturalmente. No se debe olvidar que estos estudios sumatorios sobre el patrimonio, tantas veces sobredimensionados o poco prácticos (aun asumiendo la parte empírica de la ciencia), deben ser las herramientas —interpretadas en equipo— en función de las cuales se adopten direcciones y criterios con los que abordar los problemas detectados para la conservación del bien.

Como se explica más ampliamente dentro de esta publicación, el conocimiento multidisciplinar debe cubrir una doble vertiente:

- El conocimiento del bien, como documento histórico y como objeto patrimonial en sus aspectos históricos, técnicos, materiales y conservativos.
- La identificación y recuperación de sus valores patrimoniales para su puesta en valor y proyección social.

Esta doble vertiente se analiza fundamentalmente mediante la aplicación de dos campos de conocimiento:

- Las técnicas y ciencias experimentales aplicadas al patrimonio histórico, que se centran en el análisis de los materiales constitutivos y en las alteraciones, factores y mecanismos de degradación, adiciones y/o restauraciones desde las distintas especialidades de la biología, la geología o la química, por poner un ejemplo, que a su vez se complementan con otras, más especializadas, como los estudios arqueométricos de variada naturaleza o la aplicación de nuevas tecnologías para la documentación, análisis y difusión de las actuaciones. Por lo que respecta a las técnicas de examen por imagen (fotografía de alta resolución, digitalización tridimensional, fluorescencia ultravioleta, reflectografía infrarroja, radiografía, gammagrafía, videoendoscopia...), se revelan como cruciales para el conocimiento del bien, contribuyendo a documentar el estado de conservación y a descubrir intervenciones anteriores o rastrear marcas y huellas de sus técnicas de ejecución. La información aportada por estas técnicas se complementa con la de otros estudios científicos para afrontar la intervención. Algunos de ellos aparecen referencia-

dos en esta *Guía*, aunque su especificidad y desarrollo son abordados por una extensa bibliografía específica.

- En el campo de las humanidades y ciencias sociales, el conocimiento de los bienes objeto de un proyecto de conservación implica también indagar en su historia, sus significados y valores culturales, las circunstancias, procesos y contextos de su creación, así como en su evolución en el tiempo. En concreto, los estudios históricos, histórico-artísticos o arqueológicos, entre otros, apoyados en los aportes de otras disciplinas, se ocupan de la identificación, datación, adscripción cronotipológica, contextualización espaciotemporal, autenticación o cambios de usos, además del reconocimiento y evaluación de los significados y valores culturales. También en este grupo se deben incluir disciplinas como la antropología o la sociología, que aportan valiosas lecturas respecto a sus significados o percepción social. Estos estudios también diagnostican, explicando, por ejemplo, problemas de alteración de los bienes culturales, que emanan de los usos y significados que se les otorgan en su historia material.

El análisis del bien cultural, desde una perspectiva amplia, interdisciplinar e integradora, es necesario, enriquecedor, pero también complejo, y requiere que se vaya generalizando el hábito del trabajo en equipo. En este sentido, el personal técnico de conservación-restauración, historia, historia del arte, documentación, arqueología, arquitectura, ingeniería, imagen, química, física, geología o biología es agente corresponsable de la conservación del patrimonio histórico porque entre todos contribuyen al conocimiento poliédrico del bien que se va a intervenir. Sí parece consensuado que la naturaleza histórica y cultural del patrimonio se sitúa en

el campo de las disciplinas humanísticas, mientras que la naturaleza material y los problemas físicos y químicos de la conservación requieren la aplicación de técnicas especializadas y de ciencias experimentales. Pero la visibilidad de ambas áreas de conocimiento, como única herramienta válida de funcionalidad de la interdisciplinariedad, será competencia de todos los agentes que participan en este recorrido, siempre desde la coordinación y la visión integradora del conservador-restaurador asumida desde la responsabilidad técnica o legal de los proyectos de conservación.

Conocer para evolucionar en el proceso de conservación

Este conocimiento será la base que cimente la reflexión para establecer criterios y fundamentos del proyecto de conservación y de las actuaciones que de él se desprendan, aunque el conocimiento sobre los bienes no se puede reducir de manera exclusiva al momento anterior al de la propia acción de conservación-restauración. Es decir, si tenemos los recursos y la oportunidad, los estudios de conocimiento de los bienes no deben ser solo previos. En los tratamientos de conservación-restauración se produce un acto de conocimiento único: es posible contrastar hipótesis al mismo tiempo que se obtienen nuevos datos.

Durante la intervención se suelen detectar necesidades de ajustes de criterios o de estrategias de actuación, convirtiéndose aquellas en una renovada ocasión para el conocimiento. Por eso, en esta etapa resulta fundamental la presencia y seguimiento del equipo interdisciplinar, ya que surgen nuevos datos que hay que registrar e interpretar, además de ser momento idóneo para verificar o descartar hipótesis y contrastar resultados, más

evidentes aún en esta fase de contacto directo con los bienes culturales. También, las problemáticas ocultas o no planificadas tendrán en esta fase su oportunidad de ser resueltas mediante la profundización en algunos de los estudios abordados o la elaboración de otros nuevos.

La actualización de esta información será clave en las posteriores actuaciones de difusión o en las memorias técnicas de los procesos y de sus estudios auxiliares. Tras la intervención, la compilación e interpretación de todo este conocimiento adquirido (antes y durante el proceso) permitirá explorar la significación actual del bien o su nueva percepción. Pero también facilitará referenciar experiencias que, tanto para la comunidad social (mediante la aceptación de pautas, buenas prácticas o recomendaciones) como para la comunidad científica (mostrando avances de criterios, ciencia y tecnología con su aplicabilidad a lo intervenido), generarán un eslabón más en el conocimiento aplicado a la conservación del patrimonio histórico.

Valoración del patrimonio y significado cultural

En la propuesta de conservación será fundamental establecer criterios, que no se aplican de una manera mecánica, sino que emanan de una fase de reflexión global, en la que se aportarán soluciones técnicas que estarán determinadas tanto por los estudios para el conocimiento como por la atribución de valores patrimoniales y de significación cultural del bien.

La metodología para la conservación del patrimonio cultural fomentada desde el IAPH ha pretendido, a lo largo de sus experiencias, ir incorporando este discurso de valores y de significados, revelan-

do su correcta transmisión como aspecto crucial de la conservación y fundamento de la apreciación e interpretación del patrimonio.

Siguiendo el argumento de Manzini (2011, 33-34), podríamos establecer las claves de la significación cultural en:

- Comprender la razón de ser de un bien patrimonial en el tiempo: el qué, el cómo, el porqué, el para qué, además de los cambios en el transcurso de su existencia y el motivo de los mismos.
- Explicar el bien patrimonial como producto cultural y su relación contextual con lo social y con la historia de las mentalidades.
- Especificar y fundamentar los valores patrimoniales.
- Dar sustento científico a las intervenciones y dotar de contenido al programa de interpretación del bien patrimonial.

Desde que, al inicio del siglo XX, Alois Riegl analizara por primera vez la dimensión subjetiva de los valores patrimoniales, hasta la resignificación actual del concepto de patrimonio cultural, la identificación y clasificación de los valores y los significados de los bienes se han basado en la construcción social por la que estos toman el estatus de patrimonio.

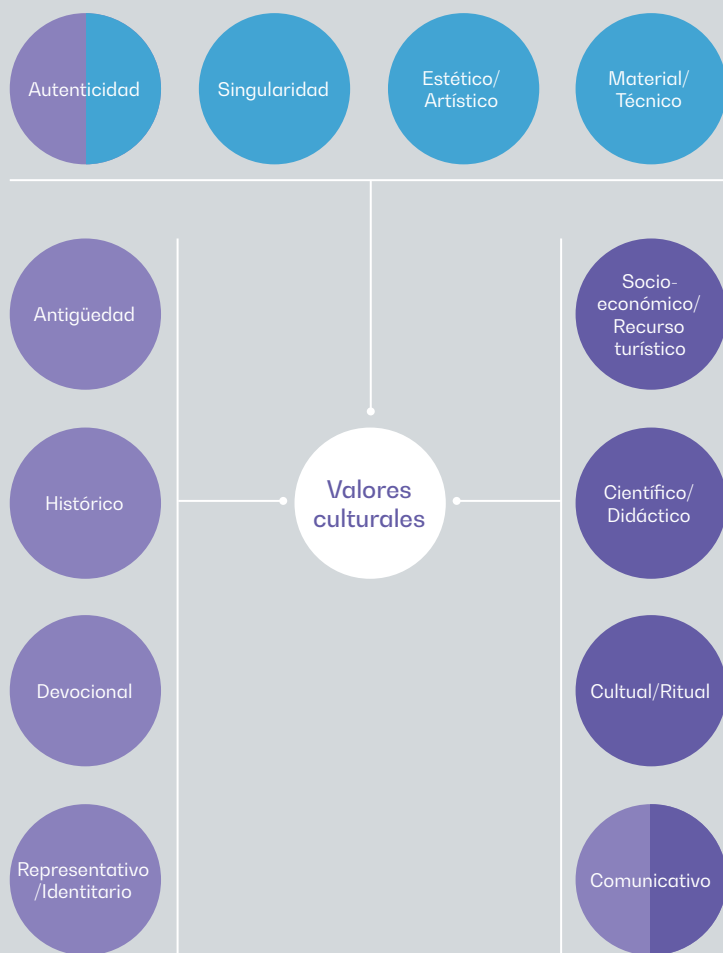
La significación para las personas o colectivos de los bienes que preservamos en el tiempo está en el propio nacimiento del patrimonio histórico (Castillo Ruiz 2021). En las últimas décadas, a raíz de los estudios referentes a la atribución de valores del patrimonio histórico o cultural, se han podido sistematizar y asumir maneras de presentar una categorización de dichos valores y su significación.

En la propuesta de conservación será fundamental establecer criterios, que no se aplican de una manera mecánica, sino que emanan de una reflexión global

Aun así, debemos considerar que el valor del patrimonio se entiende como cada una de las cualidades por las cuales un bien es estimable, pero no hay valores absolutos, sino los que en cada contexto transferimos al objeto. Frente a una lectura más estática de los valores intrínsecos al bien patrimonial que el especialista desvelaba, hoy parece extendido que el patrimonio cultural no tiene valor por ser tal, sino que lo es, precisamente, por tener valor. Es decir, el valor de un bien se relaciona con la estimación por su mérito o utilidad, es una cualidad añadida que los individuos otorgamos a ciertos objetos cuyos atributos los hacen merecedores de aprecio, representando cosas diferentes en momentos concretos y según la comunidad o grupo social que los valore.

No resulta fácil categorizar los valores culturales. Referentes como J. Jokilehto ahondan acerca del concepto de valor aplicado al patrimonio cultural y presentan los valores como “capas de percepciones asociadas a diferentes aspectos o atributos del recurso patrimonial”, percepciones que pueden cambiar de un grupo de interés a otro. De acuerdo a esta idea, quizás, sería más apropiado evaluar el impacto que medir el valor del patrimonio, a la

Clasificación de valores culturales



● Valores formales y materiales sustentados en cualidades físicas

● Valores instrumentales o de uso valores estrictamente utilitarios

● Valores simbólicos o rememorativos ligados al plano ideológico y espiritual

vez que hacer referencia a los valores públicos o compartidos (aquellos generados por el público en general, los profesionales y los responsables) como base de las políticas de protección, clasificando los parámetros para la evaluación y definición del valor (Jokilehto 2016, 27-28).

Tomando la clasificación de valores de uso, formales y simbólicos (Ballart i Hernández, Fullola i Pericot y Petit i Mendizábal 1996, 216-218), se presenta esta sistematización en la que se diferencia entre *valores formales y materiales*, los menos cuestionados por creerse asociados a valores intrínsecos (aunque ya se ha indicado que no existen valores intrínsecos *per se*); valores instrumentales o de uso, quizás los más identificados con los valores de contemporaneidad de Riegl; y valores simbólicos/rememorativos, muy ligados al plano ideológico y/o espiritual. En función de la medición del impacto de estos valores, se debe tener en cuenta que, en ocasiones, algunos de ellos pueden tener una doble vertiente, presentándose sumatorios entre dos de los tres grupos (véase gráfico en página siguiente).

Una vez identificados los valores y la significación cultural del bien y diagnosticado su estado de conservación de forma interdisciplinar, se desarrolla una reflexión transdisciplinar, en la que se establecen, de manera consensuada, los objetivos, el alcance y la viabilidad de la propuesta de actuación. Un trabajo en equipo que permite definir los criterios de intervención y que será el punto de partida para acometer la siguiente fase de nuestra metodología, de carácter operativo y centrada en la conservación, recuperación y legibilidad de los valores de la obra, a través de la ejecución de acciones directas o indirectas sobre la misma.

La acción propositiva: el proyecto

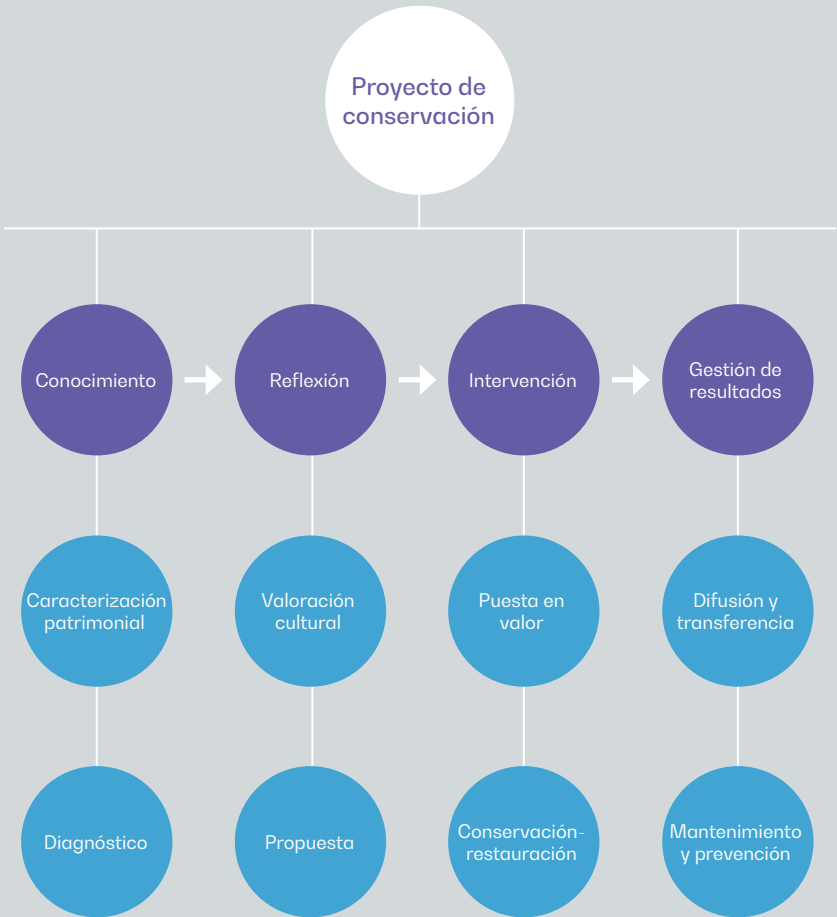
El proyecto de conservación será el documento de validez, por tanto, en el que se recojan de manera ordenada los resultados de las distintas fases de la metodología: la fase de conocimiento, que incluirá la caracterización patrimonial y el diagnóstico; la reflexión, con la valoración cultural que hemos expuesto; la propuesta de intervención y los criterios (generales o específicos) que determinen esa fase de conocimiento y valoración; la intervención, como acto de ejecución material y de puesta en valor; y el mantenimiento, como gestión óptima de los trabajos de conservación.

Frente a una primera fase de conocimiento y de reflexión, la parte operativa de la conservación y restauración, así como la recuperación de los valores o el mantenimiento, se llevarán a cabo con la acción física del proyecto.

“Como herramienta que ordena y articula los procesos de intervención sobre los bienes culturales, el proyecto es un documento técnico donde se describe y justifica, desde un punto de vista teórico, técnico y económico, la propuesta de actuación y se planifican temporal y espacialmente los procesos necesarios para su ejecución” (IAPH 2020, 110).

En este sentido, el proyecto de conservación se configura como el instrumento de carácter técnico y científico en el desarrollo de la metodología de trabajo. Es responsabilidad técnica del conservador-restaurador que, como se describe en esta *Guía*, deberá incluir en la memoria su diagnóstico y propuesta, siempre recogiendo la incidencia de los estudios y disciplinas que han sido llamadas:

Hitos, secuencias
y ámbitos
de actuación



El proyecto es un documento técnico donde se describe y justifica, desde un punto de vista teórico, técnico y económico, la propuesta de actuación y se planifican los procesos para su ejecución

- Determina el estado de conservación de las obras en su contexto.
- Argumenta y expone la propuesta razonada de los tratamientos adecuados (objetivos, alcance y viabilidad).
- Planifica el operativo de la intervención patrimonial.
- Organiza y coordina el trabajo en equipos multidisciplinarios.
- Sustenta la investigación necesaria para el conocimiento de las obras, de su estado material y de los procesos de conservación y/o restauración que se les aplican.
- Incardina los resultados obtenidos en la difusión.

Criterios para la intervención

Para poder llevar a cabo la propuesta (razonada técnica, científica y económicamente), dentro de lo dictaminado por el conocimiento que hemos estipulado necesario, se considerarán una serie de criterios que emanarán de la transversalidad de los estudios y valores analizados para el bien cultural en concreto.

Los criterios de intervención se atenderán a las disposiciones de la normativa y las recomendaciones

patrimoniales, no obstante, no se aplican de forma inflexible, sino que su uso se modula en función de la particular casuística de cada bien y de sus significados y valores culturales. Procurarán atender a las exigencias, necesidades y función de cada uno en concreto, siempre de una manera razonada y fundamentada desde la estructura del propio documento proyectual. La aplicación de criterios requiere un sutil equilibrio para que la conservación garantice los valores culturales, tanto materiales como inmateriales, que han sido fuente de estudio, pero se debe asumir que la intervención será una más en el recorrido y la historia material del bien, por lo que constituirá también una nueva atribución de valor. En función de esos criterios asumidos científicamente y de las casuísticas más habituales que les afectan, se presentan en la siguiente tabla una serie de principios en intervención: investigación y conocimiento; planificación y proyecto; dirección especializada; interdisciplinariedad; metodología actualizada; prevención y mantenimiento; mínima intervención; compatibilidad de técnicas y materiales; reversibilidad; discernibilidad; autenticidad; y legibilidad, fundamentalmente.

La acción de conservación se iniciará en este momento. Será el conjunto de medidas y acciones a partir de directrices precisas, que permiten la integridad del bien cultural. En este concepto se engloba tanto la conservación preventiva como la intervención, donde la primera equivale a un conjunto de medidas indirectas y la segunda corresponde a las acciones directas, con el objetivo de detener los procesos de alteración y mejorar la legibilidad de los bienes dentro de los cánones del respeto absoluto a su integridad.

Criterios básicos de intervención

Investigación y conocimiento

Aporte de datos para individualizar el alcance de la actuación, evaluar la complejidad técnico-científica y atender los diversos valores y específica casuística

Planificación y proyecto

El proyecto de conservación se considera instrumento esencial para la planificación operativa y la ejecución de una intervención

Dirección especializada

Especialistas en conservación-restauración responsables de la intervención, de acuerdo a la normativa vigente y al Código deontológico

Interdisciplinariedad

Aportaciones interdisciplinarias y consenso transdisciplinar para delimitar el ámbito y alcance de la intervención y la aplicación de criterios generales

Metodología actualizada

Constante puesta al día del instrumental y las herramientas metodológicas a nivel procedimental, procesual y operativo

Prevención y mantenimiento

Prevención para evitar y minimizar alteraciones. Mantenimiento para retrasar o evitar procesos de degradación

Mínima intervención

Respeto a la obra original, manteniendo la unidad e integridad y evitando alterar el aspecto estético, material y su significación

Compatibilidad de técnicas y materiales

Uso de materiales compatibles y de técnicas y tratamientos de probada eficacia y nula o escasa repercusión en las obras

Reversibilidad

Reversibilidad como principio actitudinal (no existe reversibilidad absoluta). Un paso más es la retractabilidad, que posibilita futuros tratamientos

Discernibilidad

Reintegración, reconstrucción o inserción de elementos con carácter diferenciador, sin distorsionar la lectura ni perder unidad estética y visual

Autenticidad

Preservación de los valores culturales, criterio vinculado al respeto y conocimiento integral del bien y de su transcendentalidad

Legibilidad

Atención a la percepción, comprensión y aprecio de las propiedades estéticas, históricas y físicas de la obra

Transferir, normalizar, difundir

En el actual contexto sociocultural del patrimonio, donde este se alinea con el servicio público, los objetivos de desarrollo sostenible y el bien común, el proyecto de conservación se concibe también desde un enfoque integrado y con un componente transversal orientado hacia la comunicación y la transferencia, tanto de conocimiento como de buenas prácticas, así como hacia la participación social y la sostenibilidad. Son conceptos de reciente acuñación que resultan claves en la tutela sostenible del patrimonio cultural del siglo XXI y se enmarcan en la estrategia del propio IAPH de potenciar la especialización e innovación, la ejemplaridad desde el trabajo en equipo y la visión integradora y la colaboración con otros agentes desde su compromiso y orientación al servicio público, la transparencia y la comunicación. “Se trata de innovar a través del conocimiento compartido, integrando al mayor número de colectivos y ampliando los mecanismos de participación pública, además de impulsar una cultura de la producción basada en el saber-hacer de las sociedades y que se articule a través de la interdependencia entre actores locales, de la difusión de los conocimientos y el estímulo conjunto de la competencia y la cooperación: desarrollando modelos y actuaciones técnicas, científicas y operativas de apoyo a la tutela del patrimonio cultural, posicionando más activamente al IAPH en el Sistema Andaluz de Innovación y prestando apoyo a la empleabilidad y al fortalecimiento del tejido productivo, entre otras actividades” (IAPH 2017, 10).

El proyecto de conservación se presenta como traspunto de una praxis suficientemente contrastada y basada en la normalización de procesos y proce-

dimientos. Su aplicabilidad se contextualiza dentro de lo que entendemos por transferencia de buenas prácticas: un conjunto de acciones vinculadas a un proceso de probada eficacia en un determinado contexto y que se espera que, extrapoladas a contextos similares, rindan resultados semejantes, ayudando a minimizar errores, optimizar recursos y obtener mejores resultados.

Por otra parte, en el proyecto de conservación el IAPH asume los principios de participación y sostenibilidad, conceptos ya introducidos a finales del pasado siglo y que se han ido imponiendo en el marco del nuevo modelo de tutela, más transversal y participado, con una Administración más centrada en coordinar y dar impulso o asesoramiento con la puesta en marcha de una red de agentes corresponsables en materia de conservación de los bienes culturales. Claro ejemplo de esta tendencia es el apartado relativo a los valores culturales, donde la participación de la comunidad patrimonial es clave para recabar información y evaluar los significados; o el capítulo correspondiente al mantenimiento, donde la propiedad de los bienes es tratada como agente corresponsable en su conservación sostenible.

Se trata de comunicar y compartir, a través de varias herramientas y por diversos medios y canales, para transferir el conocimiento y las experiencias y difundir resultados. ¿Cómo hacerlo desde el proyecto de conservación? Documentando adecuadamente la intervención, optimizando la gestión del conocimiento, normalizando y/o mejorando herramientas procedimentales, implementando las nuevas tecnologías digitales, transfiriendo experiencias y difundiendo el proyecto y sus resultados.

Documentación del proceso

Si partimos del bien patrimonial como documento y del proyecto de conservación como generador de nuevo conocimiento, desde lo dispuesto en la Carta de Venecia (ICOMOS 1964), la conservación y restauración de los bienes patrimoniales deben ir acompañadas de un programa de documentación bien definido, consistente en un informe analítico y crítico, ilustrado con dibujos, copias, fotografías, planos, etc. Deben registrarse las condiciones que ofrezcan los bienes, los datos técnicos y formales relativos a su proceso de creación, la historia de cada bien cultural e incluso todos los estadios del proceso de conservación, la restauración, los materiales y la metodología empleados. También tienen que documentarse los principales hitos vinculados al encargo, ya que la intervención pasará a formar parte de la historia del bien intervenido y, por tanto, debe quedar registrada para el futuro.

Como requisito, el informe de ejecución, donde se recoge toda esa documentación, será de gran utilidad, al estar a disposición de las personas interesadas en su consulta. También deberán con-

La conservación y restauración de los bienes patrimoniales deben ir acompañadas de un programa de documentación bien definido, un informe analítico y crítico, ilustrado con dibujos, copias, fotografías, planos, etc.

servarse copias de dicha documentación *in situ* o en poder de los responsables del bien. Esta documentación se ordenará en unidades temáticas relativas al proceso de investigación, a la diagnosis y al tratamiento. Los métodos tradicionales de documentación textual y gráfica pueden y deben complementarse con métodos digitales.

Gestión del conocimiento

La gestión del conocimiento, como proceso transversal, trasciende el ámbito de la investigación y atiende a la transferencia como fin último, pues es nuestra responsabilidad con la sociedad.

La óptima gestión de la información es fundamental para ordenar e interrelacionar datos de distinta naturaleza y procedencia, por lo que es importante disponer de herramientas para el registro y la gestión masiva de la información del proyecto y de sus resultados (gráfica, fotográfica, cartográfica y alfanumérica).

Ligada a este planteamiento está la introducción de nuevas herramientas para mejorar la gestión del conocimiento, la información, la documentación y la interpretación de los resultados, por lo que mencionamos aquí tanto las bases de conocimiento como los repositorios, en ambos casos, con la finalidad de almacenar información convenientemente para quienes usan un producto o servicio determinados, en particular, en el ámbito de la conservación. Por lo tanto, son útiles para que los usuarios encuentren rápidamente los datos y/o documentos que necesitan sobre un tema en particular; por ejemplo, los propietarios y responsables de los bienes intervenidos estarán interesados en su consulta como parte implicada en su conservación y mantenimiento.

La gestión del conocimiento,
como proceso transversal,
trasciende el ámbito de la
investigación y atiende a la
transferencia como fin último,
pues es nuestra responsabilidad
con la sociedad

Se trata de herramientas abiertas, con el objeto de seguir incorporando información y, sobre todo, de ser accesibles y facilitar la consulta de datos a los agentes implicados o potencialmente interesados de uno u otro modo en su conocimiento y tutela.

Un claro ejemplo de esta práctica es el Repositorio de Activos Digitales del IAPH (ReA), que gestiona y difunde la información técnica y científica generada por el Instituto a través de las comunidades de Documentación técnica y divulgativa, Imágenes del patrimonio cultural y Producción científica (IAPH 2023). Se enmarca dentro de las líneas de actuación establecidas por las Administraciones en materia de reutilización de la información del sector público, transparencia de la información y cultura científica, alineándose con los intereses estratégicos de la Institución en política de acceso abierto, control de sus activos digitales, preservación y accesibilidad. El ReA contiene la documentación técnica generada por los proyectos y actuaciones de investigación e innovación, documentación, conservación, formación y difusión en materia de patrimonio cultural, el fondo gráfico del IAPH, así como la producción científica, pero, a dis-

tinta escala, cualquier conservador-restaurador debería organizar la documentación producto de su labor profesional de cara a su posible consulta y estudio.

Protocolos de procesos

Con esta guía se pretende normalizar una serie de procedimientos cuya operatividad ha sido suficientemente contrastada con la praxis. La intervención requiere metodologías que incluyan modelos y protocolos que objetiven las prácticas y permitan conservar de manera sostenible y eficaz los bienes patrimoniales. Es importante cuidar el diseño y desarrollo de herramientas que mejoren la eficacia y la calidad de la planificación proyectual, así como la ejecución de actuaciones en materia de conservación. Por este motivo, se apuesta por hacer partícipes en su implantación y aplicabilidad a los sectores y operadores interesados, ya que los estándares sirven para cualificar las actividades y procedimientos de trabajo, para facilitar la comunicación, el desarrollo o el intercambio de información, la gestión de los servicios y la producción de los mismos.

La gestión por procesos en la que se ha sistematizado la metodología del IAPH para su operatividad y optimización de los recursos de la Administración pública debe ser tomada en cuenta como herramienta válida en la esfera profesional del patrimonio, aún a la espera de otros procesos ejecutivos y eficientes.

Transferencia científica y difusión a la ciudadanía

En este caso no se trata solo de difundir el producto de las investigaciones o de poner en valor el patrimonio, dándolo a conocer ante la sociedad, sino también de promover la creación de una concien-

cia patrimonial sobre su salvaguarda y conservación como principal aliada. Para esa concienciación, los procesos de comunicación y transferencia de todas las acciones deberán ser transversales en el tiempo (antes, durante y después).

Respecto a la mejora del acceso al patrimonio, desde el proyecto de conservación se deben tener en cuenta las actividades de comunicación y difusión, pues son una herramienta de apoyo a la consecución de los objetivos del mismo. Estas incluyen el conjunto de actividades necesarias para dar a conocer el desarrollo de los procesos y los resultados obtenidos, siendo una manera de informar a la ciudadanía de las expectativas del proyecto, de explicar gastos y posibles molestias a la comunidad, además de rentabilizar esfuerzos. También, y esto es muy importante, representan una forma de generar compromiso y participación, ya que la adecuada información pública puede ampliar notablemente la conciencia sobre la necesidad de salvaguardar los bienes culturales.

Dicho esto, se entenderá que tanto la transferencia de conocimiento a los agentes de una u otra forma interesados e implicados como la divulgación y difusión a la ciudadanía deben producirse durante todo el proceso, sin esperar a llegar al final.

